

Todas las culturas, desde la remota antigüedad, han celebrado la llegada de la Primavera con rituales de consagración a los dioses de la naturaleza. Para las sociedades agrícolas contar con el favor de dichas divinidades tenía una importancia trascendental, ya que de las cosechas dependía gran parte de su subsistencia.

Son muchos los historiadores y antropólogos que se han ocupado de averiguar el origen de las fiestas que han llegado hasta nuestros días y todavía celebramos. En Europa, casi todas explican sus raíces desde el mundo greco Romano, que a su vez recoge cultos de religiones neolíticas o prehistoricas con elementos comunes en toda la geografía del viejo continente.

En Inglaterra, se vincula con la leyenda celta de Beltane o fuego brillante. En Francia con la reina de Mayo o reina Maya simbolizadas en jóvenes vírgenes. En Suecia se elegía al Conde de las Flores en el transcurso de una verbena popular, durante la última noche del mes de Abril. En Toscana Italia un personaje llamado Calendimaggio rememora los cultos al Dios Apolo. En la Grecia clásica encontramos la leyenda de Attis (en lengua frigia, macho cabrío; también el hermoso), que bien podía servir de ejemplo como motivo de este tipo de soporte ideológico.

Antiguas canciones a la Cruz de Mayo. Por Hermenegilda Skarpeta. Salve, dulces clavos Salve, dulce leño Ángeles y hombres todos te adoremos con mucha alegría mozuelos y mozuelas. A esta santísima cruz le venimos a cantar que no se coman las ratas Las pipas de melonar. A esta santísima Cruz le venimos a cantar que no se coman los grillos, los trigos ni las cebás. A esta santísima cruz le venimos a cantar que nos dé un montón de trigo y otro tanto de cebá. Ya está aquí la Cruz de Mayo la fiesta de las mujeres. la que no le salga novio que espere el año que viene.

Historia de la Cruz de Mayo granaina.

La música era un elemento que no podía faltar en estas ocasiones. No era raro escuchar algunas cancioncillas populares con letras un tanto irónicas aludiendo a la relación de las parejas, o sencillamente, en tono desenfadado no exento de toques de humor, incluso llegaban a establecerse rivalidades líricas entre los que las interpretaban, improvisando muchas veces la letra de las canciones. Era una especie de concurso trovero como los que tenían lugar entre los vecinos de las Alpujarra. En los barrios las clases menos pudientes organizaban cruces colectivas en las plazas y corralas, en las que sus vecinos prestaban sus

mejores ajuares para que sirvieran de adorno en los altares. Existía gran competición rivalidad entre ellos, llegando a en muchas ocasiones a enfrentamientos de tal violencia, que las autoridades tenían que llegar a intervenir.

Con esta bonita y antigua imagen como no podría ser de otra manera, de unos niños en un patio delante de una cruz quieto desearos un feliz Día de la Cruz.

Las cruces se montaban la madrugada del día 2 de mayo, es decir en la víspera de la fiesta. Cuando estaban terminadas, se establecía la llamada "vela de la cruz" en la que algunos devotos la custodiaban en oración, pero también vigilando los bienes comunales que en ella se habían depositado. A esas horas del amanecer ya se iniciaban los primeros paseos de los más curiosos para ver los resultados obtenidos por sus vecinos y rivales. Al día siguiente se celebraban misas al aire libre y en el interior de las Iglesias. El resto del día se dedicaba a honrar a la cruz, con cantes y bailes, comidas y oraciones.

Algo que no podía faltar en la Cruz era un "pero", pinchado con unas "tijeras". Según la tradición, con eso se da a entender a los que pretendían criticar la estética del Altar que esa opinión o aptitud se corta de raíz con unas buenas tijeras. También se coloca un plato, brasero de cobre o cualquier recipiente en el que los visitantes deben depositar unas monedas

(chavicos) en aquellas cruces que han llamado más su atención, era una especie de reconocimiento en forma de limosna que luego era repartido entre los más necesitados. Igualmente era resulta interesante ver como los niños asumieron la fiesta. Fabricaban sus pequeñas cruces portátiles que paseaban por la ciudad, recogiendo monedas que en este caso eran cambiadas por golosinas. Antiguamente era frecuente escuchar en patios y plazas entre buenas tapas y manzanilla.

Con esta preciosa **pintura de Sorolla** continuamos con nuestra historia de la Cruz de Mayo Granaina. Seguramente, siguiendo la tradición intimista de los carmenes árabes, en Granada la Cruz de Mayo se celebraba antiguamente en el interior de las viviendas. En sus patios se construían altares en los que se levantaban cruces adornadas con guirnaldas de flores. Junto a ellas se ponían objetos de prestigio. Aunque la intención era honrar con las mayores riquezas el símbolo cristiano, no dejaba de ser una muestra de ostentación de

riqueza, muy cuidada, por parte de sus dueños. Su origen se pierde en las brumas del tiempo, vinculándose su celebración a ritos ancestrales.

Piezas de cerámica, de cobre, Mantones de Manila y todo aquello que implicará abundancia, era seleccionado para ser exhibido en esas ocasiones. Plantas, frutas, cereales y en definitiva todo lo relacionado con la vegetación típica de esa época del año, también tenía en ella su espacio.

En torno a la cruz se reunían amigos y familiares, organizando recitales de baile y colillas, en las que todas tenían como motivo la exaltación de la cruz y la primavera (como la que os puse ayer que nos mandó nuestra amiga Hermenegilda Skarpeta)

Con esta preciosa y antiquísima foto de **mujeres en la Cruz de Mayo**, comenzamos con su historia.

En Granada la tradición ya la encontramos documentada en catecismos y liturgias mozarabes, dado que su culto estaba muy enraizado en la comarca. En la Catedral de Guadix se guarda una reliquia de la Santa Cruz en la que murió Cristo. El aspecto moderno de la fiesta y sus años de máximo esplendor tenemos que buscarlo en los siglos XVIII Y XIX, iniciando su declive a principios de siglo XX.

La Fiesta de la Cruz de Mayo, aunque también anuncia y celebra la llegada de la Primavera, como heredera de su pasado unido a divinidades (como ya os conté ayer) se celebraba desde un ánimo lúdico y jocoso que en su origen se mantenía dentro del ámbito privado pero que finalmente se trasladó al colectivo.